

| MABEL RIVERA |



ENRIQUE CIDONCHA

«La clase política ha desvirtuado el concepto de bien común»

La ferrolana, criada en el seno del teatro gallego, dio un giro copernicano a su carrera con 'Mar adentro'

EDUARDO VALLEJO

Mientras en Madrid nieva, en Galicia sale el sol. Una luz alegre, aunque sin alharacas, atraviesa las ventanas. "Es un día muy gallego", apunta Mabel Rivera (Ferrol, A Coruña, 1952) mientras enfoca la webcam hacia el ventanal. Nos hemos citado por videoconferencia con esta actriz gallega de pura cepa que tiene en su haber una de las mayores proezas de nuestra escena: llevar cuatro décadas dedicada a la interpretación sin haber tenido que emigrar a Madrid o Barcelona. No es poco.

– Acaba de regresar de rodar en Madrid la primera temporada de 'Fa-

EL CAMINO DE...

milia', la serie de Tele5. ¿Cómo le ha ido?

– Confiamos en que habrá una segunda temporada. Personalmente, he aprovechado para ver todo el cine en versión original y todo el teatro que no puedo ver aquí. Si vuelvo, me gustaría hacer algún curso y participar en alguna plataforma social, como Stop Desahucios. La sociedad civil es la que funciona, porque la clase política ha conseguido desvirtuar conceptos tan básicos como el de democracia o el de bien común.

– Se inició en el teatro aficionado a mediados de los setenta.

– Fue mi escuela, un colchón fantástico para empezar. Aunque siempre se

corren riesgos, tus resultados se acogen con cierta benevolencia. En los últimos años, nuestras intenciones y nuestro nivel de formación y dedicación eran ya casi profesionales. – Ha trabajado siempre en Galicia. ¿Eso prueba que hay vida para un actor más allá de las dos grandes ciudades?

– No exactamente. Hay poca vida, cada vez menos. Cuando hice *Mar adentro* ya había cumplido los cincuenta y aquello fue como rejuvenecer de repente. Lo ideal es mezclarse, salir por ahí y trabajar con gente que desconoces. Te libera de prejuicios. Pero, es verdad, hasta aquel momento había trabajado con continuidad siempre

en Galicia.

Rivera, que apenas tenía experiencia cinematográfica antes de su participación en *Mar adentro* (2004), ha rodado once películas desde entonces, a las órdenes de directores como Milos Forman (*Los fantasmas de Goya*), Juan Antonio Bayona (*El orfanato*) o Icíar Bollain (*Mataharis*). Pero hubo un tiempo, antes del profesionalismo, en que Rivera trabajó en un sector muy distinto.

– ¿Cómo le dio por la filología inglesa?

– Todos tenemos un pasado oscuro, el mío se llama Astano. En el grupo aficionado con que me inicié, todos trabajábamos para el astillero. En 1974 entré

allí como traductora y me matriculé en Filología. Tardé nueve años en acabar la carrera, porque estudiaba por mi cuenta...

– **No me lo diga. Y llegó la reconversión del sector naval.**

– Así es. Fue un drama para muchos. Se despidió a mucha gente, pero yo vi el cielo abierto. Era mi oportunidad de largarme a Inglaterra, donde ya había hecho

cursos de interpretación, y allí formarme como traductora literaria.

– **¿Qué la detuvo?**

– En 1984 se fundó el Centro Dramático Galego en Santiago y me llamaron. Pensé que podía posponer mi aventura un poquitín y hacer algo de teatro. Y hasta hoy.

– **En teatro ha actuado, dirigido, traducido... Escoja sus dos montajes predilectos.**

– Uno es *Master Class*, de Terrence McNally, que recrea la última etapa de la vida de María Callas, un trabajo de mucha reflexión sobre el sentido de la actividad del intérprete. Ese lo hice en 2010. El otro es muy antiguo, de 1989-90. Se trata de *Inventarios*, de Philippe Minyana, con la compañía Teatro do Malbarate, una obra muy comprometida que reflejaba la destrucción y soledad de los que no están en el frente en tiempos de guerra.

HASTA LA COCINA

Rivera alcanzó inmensa popularidad en Galicia de la mano de Balbina, la cocinera del Bar Suizo, donde se desarrollaba *Pratos combinados*, la primera comedia de situación que produjo TVG. Interpretó al personaje durante más de 200 capítulos a lo largo de diez

años, entre 1995 y 2004.

– **¿Se cansó de la cocina?**

– Diez años tocando un solo palo son demasiados. Había llegado a un punto de desánimo, pero parecía imposible salir de allí. La serie me estaba enterrando

'PRATOS COMBINADOS'

«La serie me estaba enterrando en vida, profesionalmente hablando. El cine ni me lo planteaba. Supe del cásting para *Mar adentro* y ni se me ocurrió presentarme.»

en vida, profesionalmente hablando. El cine ni me lo planteaba; de hecho supe que había un cásting para *Mar adentro* y ni se me ocurrió presentarme.

– **¿Y cómo acabó entrando?**

– Tuve la gran suerte de

'LOBOS DE ARGÁ'

«Iba a ser una abuela de lo más trepidante, matando hombres lobo aquí y allá, pero todo lo chachi lo hacían especialistas»

que Alejandro quiso ver a más gente para determinados personajes, actores menos conocidos. Se hizo una preselección para la que me avisó Luis San Narciso. Fue el detonante para dejar la serie.

– **A pesar del desgaste,**

algo le daría el personaje de Balbina.

– ¡Claro, hombre! Para empezar, estabilidad laboral, que es un lujo, y luego gran experiencia de plató y mucho oficio. Me obligó a una disciplina que, para una persona dispersa como yo, es impagable.

– **Una fugaz aparición en 'El bosque animado' (1987) era todo su bagaje cinematográfico. ¿Cómo logró dar**

tanto poderío al personaje con tan poca experiencia?

– Con un magnífico guion y un director que tiene claro cómo contar la historia. Alejandro es muy listo. A algunos nos hizo pasar la prueba en el punto de ruptura del personaje, de modo que cuando llegamos a trabajar ya sabíamos hasta dónde podíamos llegar.

– **Entonces su prueba debió de ser cuando Manuela se enfrenta a la jerarquía eclesiástica.**

– Efectivamente, ese momento y otra escena más ligera (supongo que para que no nos asustáramos) en que dialogaba con Belén [Rueda].

Rivera asombró a to-

dos. Así hablaba de ella Karen Durbin en el New York Times: "El personaje de Mabel Rivera es de pocas palabras, pero una de las presencias más poderosas de la película [...] Rivera le confiere a Manuela una agudeza en la mirada y el gesto que dan nuevo sentido a la palabra elegancia".

– **¿Llegó a conocer a Manuela?**

– Sí, me explicó muchas cosas sobre su vida cotidiana, por ejemplo cómo le ayudaba para que pudiera hacer sus necesidades solo y no sintiera invadida su intimidad. Me contó cosas maravillosas.

– **El tirón de Bardem es indudable, pero ¿no hubiera sido lo suyo buscar a un actor gallego?**

– [Sonríe] Aquí hubo cierta controversia pero Alejandro lo tenía claro. Evidentemente, hay un valor de mercado en esa elección, porque el cine es una inversión muy potente. En todo caso, que me perdonen mis compañeros gallegos, pero no me puedo imaginar a otro en ese papel.

– **¿Y qué tal lo pasó con la muchachada de 'Lobos de Argá'?**

– Lo pasé bomba con Secun de la Rosa y Carlos Areces, que, por cierto, canta de maravilla. Pero me aburrí en el rodaje.

– **¡No me diga! ¿Por qué?**

– Estaba ilusionadísima porque era mi primera película de acción. Iba a ser una abuela de lo más trepidante, matando hombres lobo por aquí y por allá, pero todo lo que era chachi lo hacían los especialistas. Ni conduje a mil por hora, ni le di un bofetón al hombre lobo, ni atropellé a nadie.

– **¿Será posible verla en teatro fuera de Galicia?**

– Guárdeme el secreto, pero si volvemos a grabar *Familia*, igual consigo hacer algo de microteatro con un compañero de la serie.

EN DETALLE

¿Y si no prepara personajes?

■ "Selecciono semillas. Mi marido y yo creamos la Fundación Galicia Verde, que pretende que los agricultores recuperen semillas autóctonas, se pasen al cultivo ecológico y funden pequeñas empresas que les permitan vivir dignamente de su trabajo. Además leo, estudio y peleo. Peleo con la gente de la profesión aquí en Galicia para evitar el desmantelamiento del sector cultural. Entre la fundación y las reivindicaciones, no paro".

